

*Los camisas negras. Las clavelline-  
ras de Ventimilla. ¡Ay, si le tocais!  
La grandeza de Génova. Colón es es-  
pañol, Colón es nuestro.*

Todavía dentro de la preciosa curva de la costa azul, hemos traspasado la frontera italiana por Ventimilla y hemos recorrido durante un par de horas esta provinciana ciudad. Por doquiera patrullan los *camisas negras* que van y vienen en incesante tragín irrumpiendo los paseos tranquilos y sosegados de la pequeña urbe. Unas *ragazzas bellas* nos atraen hacia sus puestos perfumados de clavellinas; adquirimos un enorme ramo por cinco liras y una de las muchachas, la más intrépida, *con súbita gentilezza* deshace su más encendido ramillete de claveles rojos para prender uno de regalo, en las solapas de los *spagnolos*.

En todos los muros de los edificios está grabada en tinta negra la silueta de la cara del *Duce*

